

Silvana Rabinovich. *Interpretaciones de la heteronomía*, México, UNAM, 2018

Rafael Mondragón Velázquez
Instituto de Investigaciones Filológicas
Universidad Nacional Autónoma de México
mondragon.rafael@gmail.com

Interpretaciones de la heteronomía recoge 15 años de la obra filosófica de Silvana Rabinovich. No solo es una compilación, sino una reelaboración, pues la autora ha revisado los textos, los ha trenzado uno con otro, y con ello nos ofrece la oportunidad de observar una trayectoria que inició con algunos de los comentarios más creativos y profundos del llamado “pensamiento de la diferencia” en lengua española, y que tuvo una realización más acabada en la elaboración de un pensamiento propio, profundamente original, que dialoga con las poblaciones en resistencia de Medio Oriente y América Latina y trata de responder a sus urgencias del presente.

Conocí personalmente a Silvana en 2004, cuando comencé a participar en un taller llamado “Heteronomías de la lectura” en el Centro de Poética del Instituto de Investigaciones Filológicas. Digo “personalmente” porque los estudiantes

interesados en el pensamiento de Emmanuel Levinas habíamos leído su obra desde hacía mucho: apreciábamos su muy original tesis de doctorado, escrita bajo la dirección de Enrique Dussel, donde la obra de Levinas era leída como un palimpsesto transtextual donde se daban cita voces de distinta procedencia. También habíamos leído su magnífico prólogo a la antología de Levinas, *La huella del otro*, publicada en Taurus en el año 2000, y en sus primeros artículos publicados en México nos habíamos admirado por el conocimiento que Silvana mostraba del hebreo bíblico, una lengua en la que parecía navegar como si fuera propia, con una libertad para construir juegos de palabras y revelar asociaciones sorprendentes que la ponía muy lejos de los tratamientos más presuntamente científicos de filólogos bíblicos o especialistas en ciencias orientales.

En *La huella del palimpsesto*, libro que fue resultado de dicha tesis y que

fue publicado en 2005 por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, ya aparece la noción de “heteronomía” que Silvana reconstruye con mayor cuidado en las secciones 1 y 2 del libro que aquí reseñamos. La heteronomía tendría que ver con la ética nacida del llamado del otro. No solo estaría confinada a la sumisión culpable hacia un poder exterior (como la ha imaginado el pensamiento moderno, a partir de Kant), sino a la escucha de los que nos preceden y el descubrimiento de ser sujetos sujetos, radicalmente responsables. La heteronomía obligaría a pensar al sujeto desde la perspectiva de la colectividad, y por ello sería radicalmente distinta de las lógicas políticas introducidas por el Estado nacional, que trata de reducir toda colectividad a una mera reunión de individuos aislados. En *Interpretaciones de la heteronomía*, Silvana sigue los tres hilos que ya había planteado en *La huella del palimpsesto* para pensar la heteronomía desde una perspectiva polifónica (el tiempo, el lenguaje y la subjetividad), y añade, en todos los textos, una reflexión sobre su dimensión política, que la lleva a una fuerte crítica de los límites del pensamiento y la acción personal de Levinas y a una búsqueda de otros horizontes políticos.

La participación en aquel taller iniciado en 2004 me mostró un as-

pecto adicional del pensamiento de Silvana que también tiene expresión en este libro: su decisión de pensar a la filosofía, literalmente, como un acto del cuerpo ejercitado colectivamente; algo que competía al gesto, en el que el pensador elaboraba un estilo, una manera de portarse y comportarse frente al otro. Para ella también había un gesto en la lectura y la escritura, y este tema permitía pensar a la filosofía como un género literario vinculado a formas especiales de leer y escribir. En las sesiones de taller, inspirada en los comentarios de Valery al taller de Leonardo Da Vinci, Silvana proponía ejercicios filosóficos que invitaban a leer y a escribir de otra forma. Algo de esas reflexiones aparece en los cuatro capítulos agrupados en la tercera sección de *Interpretaciones de la heteronomía*, que abordan la potencia del gesto en la filosofía (a partir de la obra de Marcel Jousse), las éticas de la lectura develadas en el comentario de Iván Illich a la obra de Hugo de San Víctor, la lógica del encuentro con el otro desde la perspectiva de la vulnerabilidad (en un comentario que anuda la obra de Jacques Derrida con la poesía de Paul Celan), y la potencia de la ficción para abordar de otra manera el problema de la verdad (desde la perspectiva de Franz Kafka). Añadiría que los cuatro textos muestran, en su escritura, un tema adicional

que me parece importante en la práctica filosófica de Silvana: son textos que juegan, que tienen momentos de mucho humor y están escritos con alegría y que a veces se permiten asociaciones sorprendentes.

La aparición de la obra de Illich en el conjunto de autores con los que dialoga Silvana también habla de una progresiva apertura en el rango de sus intereses que quizá pueda fecharse en torno de 2009. En esos años Silvana Rabinovich fue construyendo una voz filosófica propia, altamente original, que combinaba con creatividad su conocimiento de la Biblia y el pensamiento judío con tradiciones provenientes de la desobediencia civil, el socialismo religioso y el pensamiento crítico a los proyectos desarrollistas y modernizadores, al tiempo que comenzaba un diálogo cada vez más intenso con la historia y los desgarramientos de Palestina-Israel, así como con los pueblos indígenas de América que padecen situación de exilio en su propia tierra. Me parece que el primer fruto maduro de ese nuevo pensamiento es el libro *La Biblia y el drone*, de 2013, en el que Silvana hizo una rigurosa exégesis de las maneras en que el texto bíblico ha sido utilizado como arma de guerra, y que su antecedente está en su cuidada traducción crítica de los escritos políticos de Martin Buber, *Una tierra para dos pueblos*, apare-

cida en 2009 en Editorial Sígueme. A esta trayectoria personal habría que añadir algunos elementos de la historia de México: en 2011 dio inicio el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, que hizo visible la enorme crisis de derechos humanos que vivía el país; en 2014, dicha crisis tocó una frontera moral de la sociedad mexicana con la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa. Creo que Silvana es una de las pensadoras que ha respondido con coherencia a esta doble interpelación, sin la cual no podría entenderse el giro político de los textos reunidos en este libro.

El descubrimiento de los escritos políticos de Buber (y después, de los del anarquista religioso Gustav Landauer, quien también fue amigo de Buber) no solo ayudó a que Silvana articulara una reflexión política sobre el genocidio israelí en el territorio palestino, sino que también permitió que ella comenzara una recuperación de la tradición socialista, sobre todo de ese “socialismo profético” que se nutría del texto bíblico para pensar a la revolución desde la perspectiva del encuentro con la comunidad que preexiste al sujeto y lo sobrevivirá cuando este se haya ido. Asimismo, el diálogo mantenido entre Silvana Rabinovich y Carlos Lenkersdorf en los últimos años de la vida de este llevó a la autora a un trabajo cada vez más profundo sobre las

tradiciones heterónomas presentes en los pueblos indígenas de América. Hay que decir que la perspectiva con que Silvana se ha acercado a pueblos y comunidades no es la del antropólogo que busca hacer una etnografía acorde a los cánones del género, sino la de una pensadora y militante política que se permite escuchar y participa en proyectos políticos y de investigación en compañía de sus estudiantes, siempre guiada por las personas de la comunidad que la invitan. En *Interpretaciones de la heteronomía*, ese giro está presente desde las primeras páginas del libro, que combinan con libertad sorprendente las reflexiones de Edmond Jabés o Marc-Alain Ouknin sobre el texto bíblico y la lengua hebrea con las reflexiones del pensador ecuatoriano Freddy Álvarez sobre el buen vivir, las de Carlos Lenkersdorf sobre la semántica del tojolabal, las de Silvia Rivera Cusicanqui sobre la lucha por la dignidad humana y las de Eduardo Viveiros de Castro sobre el perspectivismo amerindio.

Pero es sobre todo la cuarta parte del libro la que muestra con mayor radicalidad este giro. Ellas hablan del encuentro entre ética y política en tiempos de emergencia y contienen los textos más potentes desde el punto de vista político. El primero de ellos es un potente comentario de la oración de perdón recitada en

Yom Kippur, que pone dicho texto en relación con el genocidio palestino. El segundo parte del pensamiento de Walter Benjamin para emprender un recorrido por el subsuelo de México en compañía de las madres y los padres de los desaparecidos. Ambos textos desbordan la escritura académica: constituyen interpelaciones directas al lector, invitaciones a no seguir siendo cómplices. Enlazan directamente con el trabajo del Colectivo Huellas de la Memoria, impulsado por Alfredo López Casanova, que reúne los zapatos de familiares que buscan a sus desaparecidos para inscribir, en sus suelas, los mensajes que estos familiares quisieran decirles a aquellos que buscan. Las imágenes de este colectivo ilustran la portada de *Interpretaciones de la heteronomía*. El libro cierra con un texto escrito colectivamente por Aldo Priego, Ángel Aviña, Bernardo Cortés, Hugo Vázquez, Jorge Rodríguez, Mariano Villegas, Mario Orospe y Raúl Vázquez, estudiantes del Posgrado en Filosofía, que relacionan los temas del libro con la crisis de derechos humanos que vivimos en México e intentan construir una noción otra de justicia que sea capaz de enfrentar dicha crisis.

Rafael Mondragón Velázquez

Doctor en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México, en

cuya Facultad de Filosofía y Letras es profesor. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (nivel I). Es Investigador del Seminario de Hermenéutica del Instituto de Investigaciones Filológicas y colaborador regular en círculos de lectura, talleres de educación popular y experiencias de trabajo cultural comunitario. Junto a María del Rayo Ramírez Fierro y Freja Cer-

vantes, coordinó la edición facsimilar, documentada y anotada de *Sociedades americanas en 1828*, de Simón Rodríguez (6 vols., México, UAM-I, 2018). Es autor de *Filosofía y narración. Escolio a tres textos del exilio argentino de Francisco Bilbao* (2015) y de *La escuela como espacio de utopía. Algunas propuestas de la tradición anarquista* (2018).